

## NEOFASCISMO, NEOLIBERALISMO Y CONTRAINSURGENCIA

### De Trump y Netanyahu a Milei

Néstor Kohan  
(Cátedra Che Guevara)

(para el periódico “*Liberación*” de Argentina)

Para encontrar soluciones a cualquier tipo de problemas, primero hay que identificar cuales son esos problemas, su carácter, sus principales contradicciones, sus tendencias. Un punto de vista metodológico que vale para la vida cotidiana, pero que se torna imprescindible si se trata de ubicarse en la época global que vivimos a escala mundial y en la situación latinoamericana y argentina en particular.

Nuestra época se caracteriza por una crisis estructural, de largo plazo, del sistema capitalista mundial en su fase de imperialismo crepuscular. Esa crisis no depende de tres personajes bizarros: un magnate pederasta y extravagante que se tiñe el cabello de naranja; otro señor que apela cínicamente a textos teológicos para legitimar una guerra neocolonial y moderna de limpieza étnica; finalmente, un lumpen sudaca, empleado obediente y sumiso de los otros dos.

La crisis del imperialismo capitalista occidental es estructural y multidimensional (sobreproducción de capitales, subconsumo de las masas laboriosas, colapso ecológico, crisis sanitaria, demográfica y migratoria y, fundamentalmente, ocaso del hegemon euro-norte-americano y su mundo unipolar).

Postular que semejante crisis (mucho más aguda e intensa que las de 1929, 1973-74 y 2007-2008) responde a una contradicción única, plana, simple, homogénea, no sólo deja a la vista una inocultable falencia en el manejo de la teoría crítica marxista (por más que se barnice con citas sueltas y descolgadas de Marx, Lenin, Rosa, etc.). Lo más grave es que conduce a conclusiones políticas erróneas y garrafales.

Si el mundo se dividiera exclusivamente entre “el capital” (así, en general, sin nombre ni apellido, determinaciones sociales y nacionales) y la “fuerza de trabajo” (lo mismo: equiparando al pueblo hambriento de Haití o las masas superexplotadas de África con la “aristocracia obrera” de Inglaterra, Francia, Alemania o Estados Unidos), la conclusión política puede postular disparates como “hay que voltear a los gobiernos de Cuba y Venezuela” o “Maduro es en un enemigo de la clase obrera” (sic). Si no hay de por medio dinero de la inteligencia enemiga (iya nada nos asombra!), eso es ignorancia pura y dura, en el mejor de los casos. Así de sencillo.

Si en cambio concebimos al sistema mundial del imperialismo capitalista como un ramillete abigarrado de múltiples contradicciones que coexisten, entonces no sólo se complejiza el análisis. Además eso nos permite intentar construir estrategias de lucha y confrontación mucho más eficaces. Quizás menos “altisonantes”, pero con mayor poder de penetración en la comprensión de las formas de dominación.

### De Trump y Netanyahu a Milei: las formas híbridas de la contrarrevolución

Las fuerzas capitalistas contemporáneas, corazón del imperialismo en decadencia, no apelan jamás a una formulita única. Cómoda, chic y de gran aceptación

en las Academias occidentales ya que de “un plumazo” aparentan resolver todos los enigmas de la esfinge. Como por arte de magia toda la historia de la humanidad pasaría a explicarse por un esquema de bolsillo. Ya no serviría la concepción materialista y multilineal de la historia, sus múltiples dominaciones, sus contradicciones coexistentes que van modificándose según los resultados de la lucha de clases y los pueblos sojuzgados. No. Por arte de prestidigitadores, los problemas del campo popular y las posibles estrategias de lucha a escala mundial se reducirían a un resurgir del “feudalismo” (sic), sólo que acompañado de plataformas digitales. Otro discurso a la carta, hoy absolutamente de moda, reduce nuestro enemigo al... “varón” (sic), así, nuevamente sin determinaciones de clase, nacionales, culturales, etc. O lo que estaría sucediendo es el agotamiento de “la modernidad” (sic), como si ésta hubiera tenido un carácter único, monocorde y omnicomprensivo.

Con esos discursos tan simplistas (nacidos en general en la Academia yanqui-gringa o francesa) se consiguen becas, pasantías académicas, viajes y sobre todo, reconocimiento en la farándula “progre”... En la práctica semejantes “teorías” (para denominarlas de modo benevolente y no agresivo, aunque distan largamente de serlo) suelen dejarnos en la orfandad, sin una estrategia de confrontación frente a enemigos poderosísimos. Es más, muchas de ellas reciben becas y son alimentadas y alentadas por el mismo imperialismo y los dineros sucios de sus ONGs contrainsurgentes.

Si logramos corrernos dos pasos al costado de esos discursos a la moda (que asoman su cabeza, viven sus minutos de fama y duran no más de 10 ó 15 años para terminar siempre en... mesa de saldos y ofertas), podríamos apreciar que las nuevas derechas apelan a un híbrido de neofascismo en el terreno político, geoestratégico y cultural; escuela económica austríaca o monetarista y renovadas estrategias de guerra de nueva generación, actualizando la vieja contrainsurgencia.

Ni el Pentágono de EEUU ni el gerrerismo neocolonial del sionismo ni la continuidad degradada y bizarra de Alsogaray-Martínez de Hoz, Videla y Massera que sustenta “el experimento” de Milei en Argentina, responden a una fórmula única. Combinan cierto doctrinarismo con no poco pragmatismo. Las antiguas doctrinas del fascismo (tanto de los países imperialistas [1922-1945] como de las sociedades dependientes y periféricas [1964- hasta hoy]), se fusionan con la añeja escuela económica austríaca (1870-2025). Invariablemente a partir de una estrategia multiforme que combina las teorías de Karl von Clausewitz con Liddell Hart, bajo la modalidad de guerras asimétricas, cognitivas, de nueva generación, golpes blandos, revoluciones de colores, aproximación indirecta, etc.

Para enfrentar ese proyecto de contrarrevolución mundial necesitamos una estrategia integral que combine la lucha antiimperialista con el antifascismo, incluyendo las diversas culturas y formas de vida que componen el campo antiimperialista internacional y el Eje de la Resistencia.

Buenos Aires, 9 de diciembre de 2025

## NEOFASCISM, NEOLIBERALISM, AND COUNTERINSURGENCY

### From Trump and Netanyahu to Milei

Néstor Kohan  
(Che Guevara Chair)

(for the Argentine newspaper *Liberación*)

To find solutions to any type of problem, we must first identify what those problems are, their nature, their main contradictions, and their trends. This methodological approach is valid for everyday life, but it becomes essential when trying to situate ourselves in the global era we are living in on a worldwide scale and in the Latin American and Argentine situation in particular.

Our era is characterized by a long-term structural crisis of the global capitalist system in its twilight phase of imperialism. This crisis does not depend on three bizarre characters: an extravagant, pedophile tycoon who dyes his hair orange; another man who cynically appeals to theological texts to legitimize a modern, neocolonial war of ethnic cleansing; and finally, a South American lumpen, an obedient and submissive employee of the other two.

The crisis of Western capitalist imperialism is structural and multidimensional (overproduction of capital, underconsumption by the working masses, ecological collapse, health, demographic and migration crises, and, fundamentally, the decline of Euro-North American hegemony and its unipolar world).

To argue that such a crisis (much more acute and intense than those of 1929, 1973-74, and 2007-2008) responds to a single, flat, simple, homogeneous contradiction simple, homogeneous contradiction not only reveals an undeniable flaw in the handling of Marxist critical theory (even if it is glossed over with isolated and disconnected quotes from Marx, Lenin, Rosa, etc.). More seriously, it leads to erroneous and egregious political conclusions.

If the world were divided exclusively between “capital” (in general, without names or surnames, social and national determinations) and “labor” (the same: equating the starving people of Haiti or the overexploited masses of Africa with the “labor aristocracy” of England, France, Germany, or the United States), the political conclusion could postulate nonsense such as “the governments of Cuba and Venezuela must be overthrown” or “Maduro is an enemy of the working class” (sic). If there is no enemy intelligence money involved (nothing surprises us anymore!), that is pure and simple ignorance, at best. It's that simple.

If, on the other hand, we conceive of the global system of capitalist imperialism as a motley bouquet of multiple coexisting contradictions, then not only does the analysis become more complex, but it also allows us to try to build much more effective strategies of struggle and confrontation. Perhaps less “high-sounding,” but with greater power to penetrate our understanding of the forms of domination.

## **From Trump and Netanyahu to Milei: the hybrid forms of counterrevolution**

Contemporary capitalist forces, the heart of declining imperialism, never resort to a single formula. Comfortable, chic, and widely accepted in Western academia, they appear to solve all the riddles of the sphinx with a stroke of the pen. As if by magic, the entire history of humanity could be explained by a pocket-sized scheme. The materialist and multilinear conception of history, its multiple dominations, its coexisting contradictions that change according to the results of the class struggle and the subjugated peoples, would no longer be useful. No. By sleight of hand, the problems of the popular camp and possible strategies for struggle on a global scale would be reduced to a resurgence of “feudalism” (sic), only accompanied by digital platforms. Another *à la carte* discourse, now absolutely in vogue, reduces our enemy to... “the male” (sic), thus, once again, without class, national, cultural, or other determinations. Or what is happening is the exhaustion of “modernity” (sic), as if it had had a unique, monotonous, and all-encompassing character.

With such simplistic discourses (generally originating in American or French academia), one can obtain scholarships, academic internships, travel opportunities, and, above all, recognition in the “progressive” entertainment world... In practice, such “theories” (to call them that in a benevolent and non-aggressive way, although they are far from it) often leave us orphaned, without a strategy for confronting powerful enemies. What's more, many of them receive scholarships and are fed and encouraged by imperialism itself and the dirty money of its counterinsurgency NGOs.

If we manage to take two steps back from these fashionable discourses (which rear their heads, enjoy their moments of fame, and last no more than 10 or 15 years before always ending up on the bargain table), we can see that the new right appeals to a hybrid of neo-fascism in the political, geostrategic, and cultural spheres; Austrian or monetarist economic school and renewed new-generation warfare strategies, updating the old counterinsurgency.

Neither the US Pentagon nor the neocolonial warmongering of Zionism nor the degraded and bizarre continuity of Alsogaray-Martínez de Hoz, Videla, and Massera that underpins Milei's “experiment” in Argentina respond to a single formula. They combine a certain doctrinarism with no small amount of pragmatism. The old doctrines of fascism (both from imperialist countries [1922-1945] and from dependent and peripheral societies [1964-present]) merge with the old Austrian economic school (1870-2025). Invariably, this is based on a multifaceted strategy that combines the theories of Karl von Clausewitz with Liddell Hart, in the form of asymmetric, cognitive, new generation wars, soft coups, color revolutions, indirect approaches, etc.

To confront this project of global counterrevolution, we need a comprehensive strategy that combines the anti-imperialist struggle with anti-fascism, including the diverse cultures and ways of life that make up the international anti-imperialist camp and the Axis of Resistance.

Buenos Aires, December 9, 2025

